

Medio	La Tercera
Fecha	19-4-2014
Mención	Rectores, opinión sobre el actual debate educacional. Mención a los dichos del Rector de la UAH Fernando Montes.

Rectores



Alfredo Jocelyn-Holt

Historiador

Andrés Bello, lúcido como era, estaría confundidísimo en el actual debate educacional. Y lo estaría también con los siete candidatos a rector de la “U”, lo que hace suponer que varios compiten para negociar platas y cargos internos.

LAS RECIENTES declaraciones de Fernando Montes, de la Universidad Alberto Hurtado, a este diario confirman cuán inquietantes pueden llegar a ser las intervenciones de rectores. Montes sostiene que las universidades del Cruch (las hay públicas y privadas) lucran y algunas no son de calidad. Comentarios que suscitaron un inmediato desmentido del rector Zolezzi, de la Usach, también vicepresidente del Cruch (“pongo mis manos al fuego porque las universidades del Cruch no lucran”), lo cual no deja de ser temerario de su parte a la luz de investigaciones de Contraloría hechas públicas esta semana que sindicaron a siete fundaciones de la UCH con irregularidades.

Montes también las emprende en contra de la inequidad del financiamiento estatal. Instituciones fuera del Cruch como las que él preside representarían el 50% de las universidades del país, además de atender a los alumnos más pobres marginados del reparto según él. Lo que Montes omite decir es que instituciones de esta categoría tienen los alumnos que tienen porque son incapaces de atraer a los mejores. Cuestión que a Pilar Armanet, recién nombrada rectora de la UdeC, no le importa. “Hoy no hay que ver a la universidad como una institución a la que sólo deben llegar los más capaces”, le acabo de leer en una entrevista. Argumento sospechoso: suena a lo mismo que sostener que una orquesta sinfónica no tiene que hacer música si puede hacer sólo bulla. Recordemos que Armanet en 2006, entonces jefa de la División de Educación Superior del Mineduc, acusaba a la Universidad de los Andes de no ser una universidad. Así de estridente.

Ardua tarea ser rector de universidad hoy día. Hay que andar a codazos para ponerse en la cola de las platas. Hay que acusar a la competencia (por ej. Víctor Pérez contra el grupo Laureate) corriendo el

riesgo de ser acusado de vuelta; motivos sobran habiendo platas de por medio. Hay que ser hiperideológico, hablar más de “calidad” que mostrar resultados indiscutibles. De hecho, entre tanta pantalla de humo en tan sobrecargado ambiente cuesta entender qué en el debate de educación es efectivamente indesmentible. Andrés Bello, lúcido como nadie, si viviera, estaría confundidísimo.

Lo estaría también con los candidatos al sillón de la “U”, contienda que se libra por estos días. Siete postulantes, cuatro de ellos tan sólo de la Facultad de Medicina, lo cual hace suponer que varios compiten únicamente para medir fuerzas y luego entrar a negociar votos, platas y cargos internos, además de las diversas estrategias barajadas para enfrentar el momento no menos confuso que se vive a nivel nacional. Todo ello, por último, en una universidad que en años recientes, sólo bajo la rectoría de Pérez, ha visto paralizadas sus actividades docentes semanas tras semanas, y su Casa Central “tomada” durante casi siete meses en 2011, casi un mes en 2012, y otros dos en 2013. Una universidad en que en estas ocasiones le vendan el rostro de su primer rector versión escultórica (¿para que así no vea lo que pasa?) cuando no lo encapuchan (¿para comprometerlo con la causa?). Lo único claro y sintomático es que al rector lo vuelven cautivo e imbunchan. Tratándose de un cargo alguna vez respetado -el de rector de la UCH-, no poco está en juego.

